

# Los desafíos de la cultura de la vida

de

Mons. Vincenzo Paglia

Agradezco esta invitación para presentar, o más bien dar una idea de ello, a la Conferencia Episcopal la actividad de la Pontificia Academia para la Vida que, con el nuevo impulso deseado por el Papa Francisco, ha ampliado su horizonte de reflexión sin abandonar, obviamente, la inspiración original de San Juan Pablo II, que la fundó hace veintiséis años, para abordar las cuestiones relacionadas sobre todo con el comienzo y con el final de la vida. Hace unos meses, precisamente con ocasión del XXV aniversario de la Fundación, el Papa Francisco relanzó este impulso escribiendo una carta de orientación muy importante a la Academia, *Humana Communitas*. Les he traído algunas copias.

La expansión de los contenidos se debe al extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología, que requiere una nueva comprensión del contenido semántico del término vida, basta pensar en los temas relacionados con la genética, la robótica, la inteligencia artificial, la misma ecología integral y la bioética global. La vida ha de ser considerada en todos sus momentos y en todas las condiciones en las que se realiza. A su vez, esta expansión ha llevado a la designación de miembros expertos en varias disciplinas diferentes de la medicina, como por ejemplo biblistas, teólogos, moralistas, juristas, etc. La multiculturalidad de las sociedades contemporáneas ha llevado a científicos de otras confesiones cristianas, otras religiones y no creyentes a participar en la Academia, todos los cuales, indubitablemente, se preocupan por la defensa de la persona humana y de su dignidad.

## *Ciencia y tecnocracia: el imperialismo de la razón instrumental y sus contradicciones*

Muchos son los desafíos que el mundo contemporáneo plantea en el ámbito de la bioética: las cuestiones relacionadas con la reproducción y el comienzo de la vida, las que surgen en las etapas finales de la existencia terrena, las nuevas metodologías del *editing* del genoma (CRISPR/Cas9) y aquellas relacionadas con las recientes fronteras del trasplante (entre las cuales la perspectiva – en China - del “trasplante de cabeza” es ciertamente impresionante). Existe un horizonte común que une todos estos fenómenos y que constituye el terreno de cultivo, y es el tipo de conocimiento que las ciencias empíricas producen sobre la vida. Las ciencias, según su método, utilizan categorías que clasifican a los organismos

vivientes en una lógica objetivadora que, de hecho, hace que se ponga entre paréntesis la experiencia vivida, propia de la corporeidad humana. Poner entre paréntesis – aunque solo sea por motivos metodológicos – tales dimensiones significa considerarlas irrelevantes y hacerlas desaparecer del horizonte del conocimiento. La consecuencia es que el ser viviente es estudiado dejando de lado la experiencia y, más aún, el sentido mismo de su existencia.

Esta tendencia, que tiene que ver con el desarrollo técnico, se ve reforzada por un segundo elemento de naturaleza práctica (al menos inicialmente). Obviamente, no hay que infravalorar los resultados positivos que la técnica ha aportado a la humanidad potenciando la acción del hombre, reduciendo su fatiga y mejorando su bienestar. Sin embargo, la razón instrumental y calculadora que yace a la base de la técnica - precisamente por los éxitos obtenidos y la alianza establecida con los poderes económicos - se está imponiendo como paradigma que tiende a ser exclusivo, a expensas de otras dimensiones o formas de la razón. En resumen, existe el riesgo de que se imponga una especie de dictadura de la técnica.

La Academia está prestando especial atención al desarrollo de los cuidados paliativos para el acompañamiento de los pacientes en las últimas etapas de su vida. Es una verdadera batalla para prevenir una cultura de eutanasia y de suicidio asistido. Hace unos días se firmó en el Vaticano un documento contra la eutanasia y el suicidio asistido entre los responsables de las tres religiones abrahámicas. Lo repetimos ayer también aquí, en Buenos Aires. Hemos elaborado un “libro blanco” sobre este tema que estamos enviando a todas las universidades católicas y a los hospitales católicos para que esta cultura del cuidado se extienda lo más posible.

### *La bioética global*

Hoy en día es imposible abordar las cuestiones que enmarcan la bioética médica clásica fuera del contexto de la globalización, especialmente extendiendo la reflexión a los países en desarrollo. Esta perspectiva va ganando terreno poco a poco. Introduce con mayor claridad la cuestión de los derechos humanos universales y pide una nueva comprensión de las cuestiones bioéticas, para que no se limiten a los problemas de los países occidentales económicamente más acomodados. Además, ante el creciente número de preguntas que cruzan las fronteras de naciones y mares entre continentes, estamos apremiados en la búsqueda de respuestas globales. Las cuestiones relativas al acceso a los cuidados, las prioridades en el uso de los recursos, las desigualdades en la promoción de la salud y el papel y la distribución de las tecnologías y los conocimientos que hacen posible su uso y desarrollo deben interpretarse con

**una nueva perspectiva. La introducción de la reflexión sobre el medio ambiente, componente cada vez más incisivo en la determinación de la salud, es también de gran importancia.**

### *El Instituto Juan Pablo II*

**Quisiera dedicar una última palabra al Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia. Sé que también han llegado aquí algunas quejas. Nunca respondí a las acusaciones, todas ellas infundadas. En realidad, el Papa Francisco quiso abolir el Instituto anterior y creó uno nuevo que ha conservado a muchos profesores del antiguo, pero que ha renovado completamente el plan de estudios con la llegada de nuevos profesores. Han sido necesarios dos años de trabajo intenso. Pero finalmente, en este año académico, comenzó el nuevo curso. Y ahora la renovación del Instituto extraurbano está en marcha. Mientras tanto, un nuevo Instituto nació en Madrid por iniciativa del Cardenal Osoro con la aprobación de la Conferencia Episcopal de España.**

**En la nueva propuesta, la doble ampliación de los procesos fundamentales merece en primer lugar ser reconocida. Un itinerario teológico-pastoral (también en la determinación del valor jurídico del mismo título, que se configura como un verdadero título de teología en todos los sentidos) y uno llamado de “ciencias del matrimonio y de la familia”, que permite un ahondamiento en la forma familiar de la vida humana en su complejidad, por lo que no requiere necesariamente un bachillerato en teología. Este último es un ciclo académico riguroso, especialmente pensado para los laicos, que hoy en día están cada vez más comprometidos con un papel activo y formativo en la pastoral familiar y en el acompañamiento de las familias.**

**Este proyecto enriquece y cualifica la propuesta teológica (que lógicamente ve la confirmación de muchos cursos y profesores del instituto anterior): cobra especial importancia, a través de una adecuada optimización de los espacios disciplinares, además de las disciplinas tradicionales de la moral especial, sacramentaria y pastoral, el ámbito de la teología fundamental de la fe y de la forma cristiana, con especial atención al amor humano; una enseñanza de la eclesiología y de la familia, y seguidamente una de la espiritualidad familiar y de la transmisión de la fe. En la perspectiva del fortalecimiento de la esfera cultural del conocimiento antropológico y de las transformaciones sociales, se han añadido nuevas enseñanzas, como, por ejemplo: Historia y cultura de las instituciones familiares, Sociología**

**del matrimonio y de la familia, Política y economía de las instituciones familiares, Derecho canónico y Derecho comparado familiar. En la misma línea fue creado hace un año el Observatorio Mundial de la Familia, un proyecto de investigación dedicado de manera especial a los temas de la pobreza relacional y económica de las familias, en el que participan más de 15 universidades de todo el mundo.**

**La irradiación del proyecto divino sobre la familia humana, en la complejidad de la condición actual, exige un especial intelecto de amor. Asimismo, exige una profunda dedicación evangélica, animada por una gran compasión y misericordia por la vulnerabilidad y falibilidad del amor entre los hombres. Creo que hoy tenemos un Instituto Teológico a la altura de esta tarea.**